

Devocionales diarios

1-SECRETOS DE UN HOGAR FELIZ

"Y Jesús y sus discípulos fueron invitados también a la boda" (Juan 2:2).

El sueño de cada ser humano es tener un hogar sólido y feliz. Muchas personas toman grandes medidas para establecer un matrimonio fuerte. Escogemos la persona que nos parece ser la ideal, el/ la compañero/a con quien compartiremos todos los momentos especiales en nuestra vida. Queremos que todo salga exactamente como lo hemos planificado porque nuestra felicidad está en riesgo. Pero muchas parejas han visto cómo sus 'castillos' se han ido derrumbando gradualmente. Lo que debiera haber sido un sueño, muy pronto se convierte en una pesadilla que destruye y lastima, resultando en heridas que tal vez nunca sanen.

En la boda en Caná de Galilea hallamos tres secretos de un matrimonio exitoso. El primer secreto está muy claro en el versículo dos, que dice: "Jesús... también fue invitado." Muchas parejas se preocupan mucho por todos los detalles de la ceremonia matrimonial, pero se olvidan de algo básico-invitar a Jesús para que sea parte del matrimonio. Las mejores relaciones del mundo involucran a tres personas: Dios, el esposo y la esposa. La presencia de Jesús en nuestras bodas no nos asegura que jamás tendremos problemas, mas sí nos asegura que tendremos el poder para dirigir nuestros hogares.



En el versículo cinco del capítulo dos de Juan, encontramos el segundo secreto: "...Haced todo lo que os diga" (Juan. 5:2) Si tuviéramos en nosotros mismos la predisposición de dejar nuestra voluntad subordinada a la voluntad de Jesús, poco pensaríamos en hacer lo que complace a nuestros corazones, sino lo que complace al corazón de Dios. Y si nos preguntáramos: "¿Qué es exactamente lo que el Señor quiere que haga?", encontraríamos la respuesta en la Palabra de Dios. A los maridos, el Señor les dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Y a las esposas, Dios las llama: "Casadas, estad sujetas a vuestros esposos, como al Señor" (Efesios 5:22). La mujer ha de dar su amor, su bondad y su afecto en sujeción a su propio marido. A los padres, Jesús les pide: "... Padres, no irritéis a vuestros hijos..." (Efesios 6:4). Y finalmente, a los hijos les llega esta guía de conducta: "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo" (Efesios 6:1).

El tercer secreto es establecer una relación viva y activa. Notemos lo que dice Juan 2: 6, 7: "Allí había seis tinajas de piedra para agua, de las que usan los judíos para la purificación. En cada una cabían dos o tres cántaros [unos treinta galones]. Jesús les dijo: 'Llenad estas tinajas de agua'. Y las llenaron hasta arriba". Estas tinajas debían estar siempre llenas de agua, listas para ser usadas en el servicio de la purificación del hogar. El hecho de que estaban vacías muestra que la religión del hogar no estaba siendo cultivada. Las tinajas vacías señalan una religión vacía.

Desafortunadamente tenemos que admitir que en muchos hogares de profesos cristianos no se están siguiendo estos tres secretos consistentemente. El resultado lo vemos en familias rotas, hijos abandonados, resentimientos y miseria. Jesús desea estar presente en su hogar, como lo estuvo en las bodas de Caná. ¿Lo invitará usted para que Él entre?

*Pastor Juracy Santiago Castelo -
Unión Central Brasileña*



2-FAMILIAS QUE REFLEJEN LAS BONDADES DE DIOS

“Como el padre se compadece de sus hijos, el Señor se compadece de los que lo reverencian” (Salmo 103:13).

Traiga la luz del cielo a su conversación. Hablando palabras que animan y enriquecen, usted revelará que la luz de la justicia de Cristo mora en su alma. Los niños necesitan palabras agradables. Es esencial para su felicidad sentir que la aprobación descansa sobre ellos. Luchen por superar la dureza de expresión, y cultiven tonos suaves. Captén la belleza contenida en las lecciones de la Palabra de Dios, y atesórenla como esencial para la felicidad y el éxito de su hogar. En un ambiente feliz los niños desarrollarán disposiciones dulces y luminosas.

La auténtica belleza de carácter no es algo que brilla sólo en ocasiones especiales; la gracia de Cristo que mora en el alma se revela en todas las circunstancias. El que atesora esta gracia como una presencia permanente en la vida revelará belleza en el carácter, tanto en circunstancias penosas como fáciles. En el hogar, en el mundo, en la iglesia, hemos de vivir la vida de Cristo... “Hay almas a nuestra alrededor que necesitan convertirse. Cuando la ley de Dios está escrita en el corazón, y se refleja en un carácter santo, aquellos que no conocen el poder de la gracia de Cristo la desearán y serán convertidos”.

En las cortes celestiales está ocurriendo una solemne revista. El pensamiento de las decisiones que ahora se hacen en el cielo debería estimular a los padres a ser diligentes en educar a sus hijos en el temor y el amor de Dios. No con palabras y castigos severos por el mal hacer se logrará lo mejor, sino por la vigilancia y la oración, no sea que sean atrapados por los lazos del enemigo...

Toda familia que tiene conocimiento de la verdad para este tiempo ha de hacerlo conocer a otros. “El pueblo de Dios debe prepararse para hacer una obra especial”. Los niños así como los miembros mayores de la familia deben hacer su parte en buscar salvar a los que están pereciendo. Desde su juventud Cristo fue, para aquellos con quienes se asociaba, una influencia que los atraía a cosas más elevadas. De la misma forma, los jóvenes de hoy pueden ejercer un poder para el bien que atraerá las almas a Dios.

Los padres necesitan apreciar más plenamente la responsabilidad y el honor que Dios ha puesto sobre ellos al hacerlos, para el niño, los representantes de él. El carácter revelado en el contacto de la vida

diaria interpretará para el niño, para bien o para mal, estas palabras de Dios:

“Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen”. “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros.”

–Elena G. White, *Dios nos cuida*, pág. 328

3-EL EDÉN, EL PRIMER HOGAR

“Dios el Señor... formó una mujer, y la trajo al hombre. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su esposa, y serán una sola carne” (Génesis 2:22-24).

Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. “Honroso sea en todos el matrimonio”. Hebreos 13:4. Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral.

El hogar de nuestros primeros padres había de ser un modelo para cuando sus hijos saliesen a ocupar la tierra. Ese hogar, embellecido por la misma mano de Dios, no era un suntuoso palacio... [sino] un huerto. Esta fue su morada... En el medio en que vivía la santa pareja, había una lección para todos los tiempos; a saber, que la verdadera felicidad se encuentra, no en dar rienda suelta al orgullo y al lujo, sino en la comunión con Dios por medio de sus obras creadas. Si los hombres pusiesen menos atención en lo superficial y cultivasen más la sencillez, cumplirían con mayor plenitud los designios que tuvo Dios al crearlos. El orgullo y la ambición jamás se satisfacen, pero aquellos que realmente son inteligentes encontrarán placer verdadero y elevado en las fuentes de gozo que Dios ha puesto al alcance de todos.

A los moradores del Edén se les encomendó el cuidado del huerto, para que lo labraran y lo guardasen. Su ocupación no era cansadora, sino agradable y vigorizadora. Dios dio el trabajo como una bendición con que el hombre ocupara su mente, fortaleciera su cuerpo y desarrollara sus facultades. En la actividad mental y física, Adán encontró uno de los placeres más elevados de su santa existencia... La santa pareja eran no sólo hijos bajo el cuidado paternal de Dios,

sino también estudiantes que recibían instrucción del omnisciente Creador... El orden y la armonía de la creación les hablaba de una sabiduría y un poder infinitos. Continuamente descubrían algo nuevo que llenaba su corazón del más profundo amor, y les arrancaba nuevas expresiones de gratitud.

Mientras permaneciesen fieles a la divina ley, su capacidad de saber, gozar y amar aumentaría continuamente. Constantemente obtendrían nuevos tesoros de sabiduría, descubriendo frescos manantiales de felicidad, y obteniendo un concepto cada vez más claro del inconmensurable e infalible amor de Dios.– Historia de los patriarcas y profetas, pág. 27, 31-33.

–E. G. de White, *Reflejemos a Jesús*, pág. 158

4-ABRAHÁN OBEDECIÓ LA VOZ DE DIOS

“Porque Abrahán oyó mi voz, y guardó mi precepto, mis Mandamientos, mis normas y mis leyes” (Génesis 26:5).

Su propio ejemplo [de Abrahán], la silenciosa influencia de su vida cotidiana, era una constante lección. La integridad inalterable, la benevolencia y la desinteresada cortesía, que le habían granjeado la admiración de los reyes, se manifestaban en el hogar. Había en esa vida una fragancia, una nobleza y una dulzura de carácter que revelaban a todos que Abrahán estaba en relación con el Cielo. No descuidaba siquiera al más humilde de sus siervos. En su casa no había una ley para el amo, y otra para el siervo; no había un camino real para el rico, y otro para el pobre. Todos eran tratados con justicia y simpatía, como coherederos de la gracia de la vida.

El “mandará... a su casa después de sí”. En Abrahán no se vería negligencia pecaminosa en lo referente a restringir las malas inclinaciones de sus hijos, ni tampoco habría favoritismo imprudente, indulgencia o debilidad; no sacrificaría su convicción del deber ante las pretensiones de un amor mal entendido. No sólo daría Abrahán la instrucción apropiada, sino que mantendría la autoridad de las leyes justas y rectas.

¡Cuán pocos son los que siguen este ejemplo actualmente! Muchos padres manifiestan un sentimentalismo ciego y egoísta, un mal llamado amor, que deja a los niños gobernarse por su propia voluntad cuando su juicio no se ha formado aún y los dominan pasiones indisciplinadas. Esto es ser cruel hacia la juventud, y cometer un gran mal contra el mundo. La indulgencia de los padres provoca muchos

desórdenes en las familias y en la sociedad. Confirma en los jóvenes el deseo de seguir sus inclinaciones, en lugar de someterse a los requerimientos divinos. Así crecen con aversión a cumplir la voluntad de Dios, y transmiten su espíritu irreligioso e insubordinado a sus hijos y a sus nietos. Así como Abrahán, los padres deberían mandar "a su casa después de sí". Enséñese a los niños a obedecer a la autoridad de sus padres, e impóngase esta obediencia como primer paso en la obediencia a la autoridad de Dios....

Los que procuran disminuir los requerimientos de la santa ley de Dios están socavando directamente el fundamento del gobierno de familias y naciones. Los padres religiosos que no andan en los estatutos de Dios, no mandan a su familia que siga el camino del Señor. No hacen de la ley de Dios la norma de la vida. Los hijos, al fundar sus propios hogares, no se sienten obligados a enseñar a sus propios hijos lo que nunca se les enseñó a ellos. Y éste es el motivo porque hay tantas familias impías...

Mientras que los mismos padres no anden conforme a la ley del Señor con corazón perfecto, no estarán preparados para "mandar a sus hijos después de sí". Es preciso hacer en este respecto una reforma amplia y profunda.- *Historia de los patriarcas y profetas*, pág. 137-139.

-E. G. de White, *Reflejemos a Jesús*, pág. 186

5-MUJERES VALIENTES EN TIEMPOS DE CRISIS

"Porque si del todo callas ahora, respiro y liberación tendrán los judíos de otra parte. Pero tú y la casa de tu padre pereceréis. Y ¿quién sabe si no fue para esta hora que has llegado al reino?" (Ester 4:14).

En el pasaje de hoy se presenta de una manera grandiosa a una mujer en tiempos de crisis. Israel estaba por ser destruido a causa de la envidia de Amán. Aparentemente no había solución, pero Dios levantó una mujer sabia y sensible llamada Ester, que se presentó ante el rey e intercedió por el pueblo. La reina Ester es un prototipo de Jesús, quien también intercede por los hijos de Dios.



En el libro de Jueces encontramos los ejemplos de otras mujeres, que en momentos de crisis, demostraron ser más fuertes que los hombres. La primera de ella es Débora. Ella era jueza en Israel, y además de ser una madre y una esposa dedicada, ella tuvo hijos que, a su vez, también juzgaron al pueblo de Dios.

Durante este tiempo, Jabín, rey de Canaán, envió a Sísara a pelear en contra del pueblo escogido. Es entonces cuando aparece la majestuosa figura de Débora en la historia del pueblo de Israel. Ella llamó a Barak, el comandante del ejército de Dios, y lo envió a pelear, pero Barak tuvo temor, y le dijo a la jueza: "...Si vienes conmigo, iré. Si no vienes conmigo, no iré'. Ella contestó: 'Iré contigo. Pero la honra no será tuya, porque en mano de una mujer entregará el Señor a Sísara' ".

La batalla resultó victoriosa para Israel, pero Barak no fue el gran vencedor. En realidad, Sísara, el comandante enemigo, huyó, pero cayó en las manos de una mujer llamada Jael. En un momento crítico, Jael tomó una decisión muy sabia: proteger el pueblo de Israel.

Durante los momentos finales de la vida terrenal de Cristo, apareció una mujer que se enfrentó a una crisis sin miedo alguno. María, aquella pobre pecadora que halló perdón y gracia en Jesús, fue la última persona en salir del Calvario, y la primera en llegar a la tumba.

¿Dónde encontraron estas mujeres valor y sabiduría para enfrentar los momentos de crisis? Preguntémosle a María Magdalena. Ella nos dirá que estuvo muy lejos de Cristo, y que su vida estaba llena de fracasos y de frustraciones. Pero un día, ella encontró el secreto de la victoria a los pies de Jesús. Puede verla allí, sentada a los pies del Maestro, mientras su hermana, Marta, está atareada, con quehaceres de aquí para allá. Puede verla otra vez, ungiendo los pies del Maestro con sus lágrimas, mientras otros disfrutaban de una fiesta. Una vez más puedes verla a los pies de la cruz mientras otros huyen. Fue en Jesús, a los pies de la cruz, que María, Débora, Jael, Ester y otras mujeres hallaron las fuerzas para enfrentar momentos de crisis. Y es allí donde hombres y mujeres hoy pueden encontrar el poder necesario para enfrentar los tiempos tormentosos que están a las puertas.

–Alejandro Bullón, *More like Jesus [Más como Jesús*, traducido del inglés], p. 218.)

6-CÓMO MEJORAR SU MATRIMONIO

“Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Pedro 1:22).

Una pareja estaba celebrando su quincuagésimo aniversario de bodas. El periódico local envió un reportero para que los entrevistara. Cuando éste llegó, el esposo estaba solo en su casa, así que el reportero le preguntó: “¿Cuál es la receta para un matrimonio feliz y duradero?”.

“Bueno, le voy a decir, jovencito”, comenzó el esposo anciano lentamente, “Sara fue mi primera y mi última novia. Cuando ella pensó que era tiempo de que nos casáramos, yo me puse a temblar. Entonces, después de la boda, el padre de ella me pidió que habláramos en privado. Él me dio un pequeño paquete, y me dijo: ‘Aquí está todo lo que verdaderamente tienes que saber para tener un matrimonio feliz.’ Dentro de la cajita había un reloj de oro.” El anciano levantó el reloj para que el reportero lo pudiera ver. Entonces se lo acercó más, de manera que el reportero pudiera leer lo que estaba grabado en la esfera del reloj. La inscripción decía: “¡Di algo amable a Sara hoy!” El anciano se sonrió, y dijo: “Era muy sencillo, pero de veras funcionó.”

A continuaciones hay cinco recetas más para mejorar su matrimonio. Al leerlas, recuerde que no hay un hogar perfecto, que no hay un matrimonio sin faltas. Todas las parejas tienen sus desafíos peculiares. Lo más importante es enfocarse en hacer feliz al otro.

1. No compare su matrimonio con otros matrimonios. Trate su matrimonio como una relación única. Todos los matrimonios tienen desafíos. Mantenga a Jesús como su norma.
2. Revise regularmente las metas y aspiraciones de su matrimonio. ¿En qué área están deficientes? Debe hacer esto al menos una vez al año. ¿En qué áreas necesitan mejorar? ¿En qué áreas tienen conflicto? ¿Cuánto tiempo pasan juntos como pareja?
3. Háblense el uno al otro. No es suficiente el estar juntos. Alguien una vez dijo que si no fuera por los comerciales en la televisión, la gente no se hablaría entre sí. Una vez una esposa se quejaba de no tener suficiente tiempo para resolver los conflictos entre ella y su esposo ¡porque los comerciales en la televisión eran muy cortos!
4. Manejen juntos sus finanzas. Los tres problemas mayores en un matrimonio típico son el dinero, el sexo y los suegros. Los problemas financieros son mucho más grandes de lo que usted pueda pensar. Es importante hacer un presupuesto, y atenerse a él. El dinero es una cuestión muy delicada en muchos matrimonios.

5. Compartan palabras afectuosas el uno con el otro. ¿Recuerdan las notas y tarjetas atentas de su época de noviazgo? Continúe dándole a su cónyuge palabras cariñosas. Dígame lo bien que le quedó el peinado, la corbata, la comida, el trabajo... Si hay verdadero amor, éste se reflejará en nuestras palabras y en nuestras acciones. La repetición de palabras cariñosas ayuda a mantener el romance vivo. Dígame "te amo" con frecuencia, y ¡selle su expresión con un beso genuino y sincero!

Recuerde las palabras de nuestro texto inicial: "... Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro" (1 Pedro 1:22).

–Moisés S. Nigri. *Walking with God Every Day* [Caminando con Dios diariamente, traducido del inglés], pág. 345

7-SE PROMETE UNA LARGA VIDA CUANDO SE HONRA A LOS PADRES

"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da" (Éxodo 20:12).

Los que verdaderamente siguen a Cristo deben dejarlo morar en el corazón, y entronizarlo allí en forma suprema. Deben representar su espíritu y carácter en su hogar, y manifestar cortesía y bondad para todos aquellos que se relacionen con ellos. Hay muchos niños que profesan conocer la verdad, que no dan a sus padres el honor y el afecto que les deben, manifiestan poco amor hacia su padre y su madre, y dejan de honrarlos al no cumplir sus deseos y al no tratar de aliviar su ansiedad.

Muchos que profesan ser cristianos no saben lo que significan las palabras "honra a tu padre y a tu madre", y por consiguiente no sabrán tampoco lo que significa "porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da"... El escudriñador de los corazones sabe cuál es vuestra actitud hacia vuestros padres; porque está pesando el carácter moral en las balanzas de oro del santuario celestial. ¡Oh, confesad vuestro descuido de vuestros padres, confesad vuestra indiferencia hacia ellos, y vuestro desprecio del santo mandamiento de Dios!

Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. *El Hogar Cristiano*, pág. 265.

El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez. *El Hogar Cristiano*, pág. 265.

—Elena G. White, *Hijos e hijas de Dios*, pág. 62

8-LA RECETA DE JESÚS PARA UN MATRIMONIO FELIZ

“Había allí seis tinajas de piedra... Jesús les dijo: ‘Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba’ (Juan 2:6, 7).

En una boda a la que Jesús asistió había una crisis. Era la costumbre servir el mejor vino primero, y después servir el vino inferior. Cuando Jesús convirtió el agua de esos seis jarros de agua en el mejor vino que jamás había probado cualesquiera de ellos, los asistentes a la fiesta de bodas quedaron maravillados. Esto era algo fuera de lo común. Era una lección para la pareja de recién casados y para nosotros hoy. La mayoría de los recién casados invierten lo mejor de sus energías (como el vino nuevo) en la primera parte de su matrimonio. Pero después del paso de los años y de la llegada de los problemas que surgen, sus esfuerzos se hacen débiles (como el vino viejo). Cristo quiso mostrarles que, con Él, un matrimonio es bueno en el principio, pero será mejor aún en el final. Basado en esta historia, aquí está un plan para un matrimonio feliz.

El más importante jarro que debemos llenar en un matrimonio es el jarro del amor. El amor genuino es esencial para tener un matrimonio feliz. La atracción física es solo temporal. La apariencia y la belleza no son el fundamento de un matrimonio feliz. El amor verdadero se basa en la comprensión mutua, compañerismo y afinidad espiritual. El amor también se basa en el respeto y en la estima por nuestra pareja. Cuando ambos muestran que honran a su cónyuge, habrá un buen fundamento para el matrimonio.

Cuando estamos cerca de Jesús, no hay temor, sino amor. Dios nos dará la capacidad de amar. Cuando estamos lejos de Cristo, no puede haber un amor divino, profundo y real entre dos personas. Sí, podemos amarnos el uno al otro, pero cuando le entregamos nuestras vidas a Cristo, Dios derrama en nuestras vidas una más grande capacidad de amar, una dimensión más profunda desconocida.

El poeta Robert Burns re-escribió 1 Corintios 13. Su paráfrasis dice así: “Mi hogar puede estar lleno de grandes riquezas, pero si no tiene amor, será un caparazón vacío. Mi hogar puede ser un lugar donde se reúna gente muy inteligente, pero si no tiene amor, será solo una casa ruidosa. Mi hogar puede enviar cartas a importantes oficiales encumbrados en

el gobierno, puede luchar por el bienestar de toda la humanidad, pero si no tiene amor, su influencia pronto se va a desvanecer. El espíritu de un verdadero hogar es muy paciente y bondadoso. No tiene envidia. No marcha exhibiéndose en las paradas o celebraciones. No hace alarde ni se jacta. Nunca se ofende, ni es egoísta, ni se enoja, ni se molesta. No tiene resentimientos. Un hogar amoroso nunca está alegre cuando sabe que hay tristeza en otro hogar. Es siempre cuidadoso de no mencionar los problemas privados en otros hogares. Está siempre ansioso de creer lo mejor, siempre está esperanzado, y siempre es tolerante. El hogar jamás desaparecerá. Las civilizaciones desaparecieron, el conocimiento se volverá obsoleto, y las instituciones dejarán de existir. Por ahora, conocemos solo un poco, y vemos solo una vislumbre del futuro, pero cuando el espíritu verdadero del hogar dirija y guíe los asuntos del mundo, entonces se establecerá el reino verdadero de Dios. Por ahora, que estas tres cosas continúen por siempre en nuestros hogares: la fe, la esperanza y el amor. ¡La más grande de estas tres cosas es el amor!”

Cada día debemos llenar los jarrones hasta el borde con el amor de Dios. Si hiciéramos esto, nunca se secaría el amor en nuestros matrimonios.

“Los que verdaderamente se deleitan en el amor de Dios tendrán gozo y paz” (Elena G. White. *The Faith I Live By* [La fe por la cual vivo, traducido del inglés], pág. 237.

Léo Ranzolin, *Jesus, the Morning Dew*, [Jesús, el rocío de la mañana, traducido del inglés] pág. 181

9-REBECA: LA ELECCIÓN DIVINA

“...Irás a mi tierra y a mi parentela, para tomar esposa para mi hijo Isaac” (Génesis 24:4).

A pesar del gran número de divorcios en el mundo, los hombres y las mujeres continúan buscando un(a) compañero(a) para su vida. En los años de la adolescencia, los jóvenes comienzan a buscar a alguien que les traiga felicidad. El ejemplo que debemos seguir al escoger una pareja se encuentra en la experiencia de Abrahán, cuando buscaba una esposa para su hijo Isaac.



En aquellos tiempos, los padres decidían el matrimonio. Como ilustración de esto, recuerdo una visita a una escuela en Parane, Tanzania. Un domingo, mientras los jóvenes estaban disfrutando de una actividad social de la iglesia, un maestro dirigió mi atención a dos jóvenes. "Pastor, esos dos tienen un contrato de matrimonio. Sus padres se han puesto de acuerdo para que, tan pronto se gradúen, se casen". Como en el caso de esta pareja, Abrahán cuidaba de su hijo, y quería para él una pareja verdadera para toda su vida, de su misma parentela. Él le pidió a su siervo Eliezer que le consiguiera una esposa para Isaac. Cuando Eliezer se fue, estaba seguro que el Ángel de Jehová lo guiaría a la que sería la futura esposa de Isaac. Abrahán le dijo a Isaac que Dios enviaría su Ángel delante de él.

Después de un largo viaje, el viajero cansado espera en la vecindad de Nacor a las doncellas que vienen al pozo a buscar agua. Allí Eliezer eleva una hermosa plegaria al Señor, y le pide a Dios que le dé una señal. Él pide que la mujer que acepte su pedido de agua sea la que El señor ha escogido para que sea esposa de Isaac.

¡La historia es una fascinante! Rebeca, a quien la Biblia describe como "muy hermosa", viene al pozo cargando en su hombro un cántaro. Después de llenar su cántaro con agua, Eliezer se le acerca y le dice: "Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro" (Génesis 24:17). Rebeca le respondió: "Bebe, señor mío" (v. 18). Entonces ella le da agua a Eliezer y a todos sus camellos.

Rebeca era una jovencita dedicada, cortés y hospitalaria. Cuando se entera de la misión de Eliezer, ella lo invita a descansar en la casa de su padre. Es importante recordar que no solamente Abrahán y Eliezer estaban orando, también Isaac estaba orando y meditando (véase el v. 63). La selección de la pareja de la vida requiere mucha oración. Tanto los padres como los hijos deben buscar la aprobación del Señor para encontrar un/una joven que llegue a ser una pareja dedicada en el Señor.

Rebeca entendió la misión de Eliezer. ¡También ella quería casarse con alguien que amara a Dios! Cuando Labán, su hermano, le dijo: "¿Irás con este hombre?"... Ella respondió: "Sí, iré" (Génesis 24:58). El relato bíblico dice más adelante que cuando Isaac la recibió de manos de Eliezer, él "... la amó".

"El amor verdadero es un principio santo y elevado, por completo diferente en su carácter del amor despertado por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probado" (Elena G. White. *Historia de los patriarcas y profetas*, pág. 174).

Léo Ranzolin, *Jesus, the Morning Dew*, [*Jesús, el rocío de la mañana*, traducido del inglés] pág. 59

10-JOB OFRECÍÓ SACRIFICIOS POR SUS HIJOS

“Al terminar los días del convite, Job los mandaba llamar para purificarlos. Temprano en la mañana ofrecía holocaustos por cada uno de ellos. Porque Job pensaba: ‘Tal vez mis hijos pecaron y blasfemaron a Dios en sus corazones: De esta manera hacía cada día’ (Job 1:5).

Hay dos maneras de tratar a los hijos, que difieren diametralmente en principio y en resultados. La fidelidad y el amor, unidos a la sabiduría y la firmeza, de acuerdo con las enseñanzas de la Palabra de Dios, darán como resultado felicidad en esta vida y en la venidera. El descuido del deber, la complacencia imprudente, el dejar de restringir o corregir los desatinos de la juventud, darán como resultado la infelicidad y la ruina final de los hijos, y el chasco y la angustia de los padres.

Que los padres aprendan del hombre de Uz una lección de constancia y devoción. Job no descuidaba su deber hacia los que no pertenecían a su familia; era benévolo, amable, considerado con los intereses de los demás; y al mismo tiempo trabajaba fervientemente por la salvación de su propia familia. En las festividades de sus hijos e hijas temblaba, no fuera que desagradaran a Dios. Como fiel sacerdote de su hogar, ofrecía un sacrificio por cada uno de ellos. Tenía conciencia del carácter ofensivo del pecado, y el pensamiento de que sus hijos pudieran olvidar los requerimientos divinos lo impulsaba a ir a Dios como un intercesor de ellos.

–Elena G. White, *Hijos e hijas de Dios*, p. 259.

Desea ver reunida en los hogares de nuestro pueblo a una gran compañía de jóvenes que, a causa de las influencias piadosas de sus padres, le hayan entregado su corazón, y salgan a prestar el más alto servicio de sus vidas. Dirigidos y educados por la piadosa instrucción del hogar, la influencia del culto matutino y vespertino, el ejemplo consecuente de los padres que aman y temen al Señor, han aprendido a someterse a Dios como Maestro, y están preparados para rendirle un servicio aceptable como hijos e hijas leales. Estos jóvenes están preparados para representar ante el mundo el poder y la gracia de Cristo.

–Elena G. White, *Conducción del niño*, pág. 529

11-EL AMOR EN EL HOGAR

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25).

Hay esposos cuyas relaciones materiales están restringidas a lo que se lee en Efesios 5:22: "Casadas, estas sujetas a vuestros esposos, como al Señor." Ellos se olvidan que en el estudio de las Escrituras, nunca se debe separar un texto de su contexto. Es por esto que consideramos el pasaje entero, los versículos 22 al 33, donde hay una visión armónica de los principios que contribuyen a un feliz matrimonio cristiano.

No habría problema alguno para las mujeres someterse a sus esposos si los esposos amaran a sus esposas "como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella." En un hogar cristiano, la autoridad del esposo no es impuesta por la fuerza, sino que él la gana por medio del amor, de una devoción que alcanza hasta el mayor sacrificio, como el amor de Cristo.

El problema en muchos hogares no es la falta de amor, sino la falta de las expresiones del amor, mostradas por medio de palabras y de gestos. La triste historia de un esposo que perdió a su esposa después de cincuenta años de matrimonio ilustra bien este punto. Después de terminado el funeral, el pastor se sentó a hablar con este hombre.

"Juan, María era una buena esposa, ¿verdad?"—preguntó el pastor.

"Sí"—contestó Juan.

"Tú la amabas, ¿no es cierto, Juan?"

"Sí, pastor. María fue una mujer maravillosa. Yo la amaba. Y yo ¡casi se lo dije!".

Desafortunadamente, esta historia nos muestra lo que sucede en muchos hogares. Se asume, erradamente, que nuestro cónyuge sabe cuánto le amamos, pero nunca se menciona nada al respecto. Una palabra de afecto, una muestra de amor haría muchísimo para remover la atmósfera de confusión que reina en muchos hogares. Con la falta de expresión, el amor es como una planta frágil, y se hará más débil. Hoy es el día para mostrar nuestro



afecto sincero a nuestro cónyuge. Mañana pudiera ser demasiado tarde.

Escúchese este consejo precioso: "Haced del hogar un Betel, un lugar santo, consagrado. Mantened blando el terreno del corazón por la manifestación del amor y del afecto" (Elena G. White, *Consejos para maestros*, pág. 109).

Sigfried J. Schwantes, *Closer to God*, [Más cerca de Dios, traducido del inglés] pág. 124

12-EDUCANDO A LOS HIJOS

"Tu esposa sera como vid fructífera en la intimidad de tu casa, tus hijos como brotes de olivo alrededor de tu mesa" (Salmo 128:3).

Samuel Taylor Coleridge conversaba con una mujer que defendía la idea de que los niños no deben recibir instrucción religiosa alguna; deben crecer 'naturalmente', decía la mujer, para ser más maduros; tomar decisiones racionales, y así saber mejor lo que están haciendo. Esta filosofía parece plausible, pero hay ciertas cosas que pueden parecer plausibles, y aún así, constituyen una idea falsa y mal concebida.

Coleridge escuchaba sin decir mucho, mientras aquella dama hablaba. Entonces la invitó a caminar por el jardín. La guió a un lugar en el jardín donde crecían hierbajos. "¿Qué piensa usted de mi jardín?" -le preguntó el poeta. "¿No es hermoso?"

"¿Un jardín? ¿Le llama usted a esto 'un jardín'? ¡Yo diría que es más un lugar donde se cultivan hierbajos!" -respondió la dama.

"Bueno..." -explicó Coleridge-"hace algunos meses decidí dejarlas crecer como quisieran hasta llegar a la madurez." De pronto, la visitante entendió le lección.

Yo tenía familiares que apoyaban esta filosofía 'laissez-faire' en la crianza de los niños. No fue sorpresa que los hijos no hayan adoptado una religión al llegar a la adultez. Los padres parecían haber olvidado que una vez ellos habían defendido y practicado esta filosofía. Hoy se lamentan de que sus hijos se mofan de la religión y que no tienen una conciencia moral. Se rebelan contra toda forma de autoridad.

Enseñar los principios cristianos a nuestros hijos no garantiza que ellos los vayan a aceptar. Después de todo, los seres humanos fuimos creados con el poder de elegir, y algunos, desafortunadamente, hacen

la elección incorrecta (véase Josué 24:15 y Romanos 14:12). Pero una educación conveniente aumenta las posibilidades. Si, a pesar de la conducción cristiana en el hogar, los hijos elijen el camino equivocado, por los menos los padres saben que hicieron lo mejor que pudieron.

—Donald E. Mansell y Vesta W. Mansell, *Sure as the Dawn* [Tan seguro como el amanecer, traducido del inglés], pág. 273

13-LA IGLESIA EN LA CASA

“Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa” (Romanos 16:5).

Las palabras del apóstol: “Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa”, adquieren un nuevo y dinámico significado cuando recordamos que casa hogar debiera ser una iglesia.

En un país oriental, una dama japonesa fue invitada para pasar los días festivos en la casa de una dama cristiana. Al finalizar su vacación, la anfitriona le preguntó a la huésped si había disfrutado de la manera en que se vive en el Occidente. “¡Oh, me encantó! Su casa es muy hermosa. Pero”, dijo con una mirada lejana en sus ojos, “me hizo falta algo, que hacía que su casa me pareciera extraña. Asistí a su iglesia y observé que usted adoró allí a su Dios; pero extrañé a su Dios en su casa. En mi país, tenemos un lugar para nuestros dioses en cada casa. Nuestros dioses siempre están con nosotros. ¿Adora usted a su Dios en su casa?”.

Hoy día, muchos hogares ‘cristianos’ son lugares seculares y sin Dios. La gente se halla envuelta en la carrera por la supervivencia. La tensión trabaja en muchos hogares para mantener a la gente ocupada y sin tiempo para desarrollar sus hábitos devocionales familiares ni privados. Los programas de televisión y las novelas televisivas se ven con gran atención y emoción. El entretenimiento compite con el tiempo que debemos dedicar a la comunicación con Dios. El hogar ya no es una iglesia para la familia. “Extrañé a Dios en su casa.” Las palabras de la mujer japonesa demuestran que ella no pudo sentir la presencia de Dios en el hogar de sus anfitriones cristianos.

Como padres, es nuestra responsabilidad y privilegio enseñar a nuestros hijos el camino de la vida en Jesús. “Deben ser guiados con cuidado, prudencia y ternura en la senda del ministerio cristiano. Un pacto sagrado con Dios nos impone la obligación de educar a nuestros hijos para servirle. Rodearlos de una influencia que los lleve a escoger una vida de servicio, y darles la educación necesaria para ello, tal es nuestro primer deber” (*El hogar cristiano*, pág. 440).

Pablo encontró en Timoteo uno de sus mejores colegas. Timoteo provenía de un hogar en donde se honraba al Señor. Y Pablo escribió: “... Evoco la fe

no fingida que hay en ti, que residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que también en ti" (2 Timoteo 1:5).

Hay hogares que crían delincuentes, criminales y personas inútiles. Y hay otros hogares que crían hombres y mujeres valiosos para la sociedad. Son gigantes en la fe como lo fue Timoteo. Los padres y las madres son agentes usados por Dios para ayudar a formar y a desarrollar el carácter de sus hijos. ¿Está Dios en tu hogar?

-Enoch de Oliveira, *Bon día, Senhor*, [Buenos días, Señor, traducido del inglés], pág. 171

14-¿POR QUÉ FRACASAN LOS MATRIMONIOS?

"Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre" (Marcos 10:9).

Nos sentimos tristes y apesadumbrados cuando alguien que conocemos se separa de su pareja. Recordamos el día de la boda y los votos de la pareja. Recordamos los arreglos florales, la marcha nupcial, la fiesta de bodas, y la llegada de la novia. Un momento de gozo y delicia. Mientras la pareja está ante el altar matrimonial, el pastor pronuncia palabras de consejo. Algunos de nosotros quisiéramos añadir nuestros consejos a los del pastor -los que hemos estado casados por 15, 20, 40 años. Podríamos ayudarlos, porque desconocen completamente los dramas y las batallas que tendrán que enfrentar en el futuro.

Generalmente los hogares se desintegran con el correr del tiempo, no de inmediato. A menudo se trata de una acumulación de insatisfacción en aumento, malos entendidos y pequeñas irritaciones. Entonces, de repente, uno de los cónyuges decide que ya no puede tolerar al otro. ¡Se han perdido el respeto el uno al otro! ¡Qué tragedia! Una tragedia aún mayor ocurre cuando uno de los cónyuges no tiene la más mínima idea de que su matrimonio se está derrumbando. Alguien ha dicho que el matrimonio es como nuestra salud: la extrañas solo cuando la pierdes. Con frecuencia escuchamos que la gente dice: "Mi matrimonio fracasó". Pero no es que la boda fue un fracaso, sino que los cónyuges fracasan después de la boda.

El divorcio es una realidad en muchos países alrededor del mundo. Las estadísticas continúan escalando, pero uno de los dolores más ignorados es el de los hijos de los divorciados. Ellos son las verdaderas víctimas. Lucía, mi esposa, es maestra especializada en niños que padecen dislexia. Ella ve muy de cerca el drama de los padres que se divorcian, a través de los estudiantes con los que trabaja. A estos niños no les interesa estudiar, sus notas son bajas, y no quieren participar en las actividades de la escuela. Se encuentran enojados, tristes y traumatizados.

El Dr. Kenneth Johnson, de Columbia University, una vez dijo: "Imaginense 300,000 niños por año (hoy, el número es más de un millón) atacados por una enfermedad mortal. Esos niños, el fruto del divorcio, quedarán emocionalmente deshabilitados y traumatizados. En comparación al impacto del divorcio, las probabilidades de alguna discapacidad física es realmente pequeña."

Y hablando de los niños impactados por el divorcio, un artículo en el diario Los Angeles Times declaró una vez: "El enamorarse, el comprometerse y el casarse son todas decisiones muy serias. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes entran a la vida marital con menos precaución que alguien que busca una pareja para guiar un carrito para vender palomitas de maíz. La pasión sexual, común en todas los animales, toma el lugar del amor y del afecto."

Alguien ha mencionado cuatro factores destructivos del matrimonio: el factor tiempo: cuando la pareja no toma tiempo para el culto familiar. El factor dinero: cuando no se maneja el dinero según la mayordomía cristiana. El factor vida social fuera del hogar: cuando los cónyuges pasan más tiempo con las amistades, y critican a su pareja delante de los demás. Y finalmente, entre los factores destructivos de la relación hogareña, cuando ambos dejan de cultivar el amor a través de las pequeñas atenciones, fracasando en proteger a la hermosa planta del amor, que debe crecer y reflejar toda la fragancia y el deleite de Cristo que vive en ese hogar.

"Da gracia sobre gracia. No puede agotarse la provisión" (El deseado de todas las gentes, p. 122).

Léo Ranzolin, *Jesus, the Morning Dew*, [Jesús, el rocío de la mañana, traducido del inglés] pág. 178

15-NO SE DEBE DESCUIDAR EL CULTO FAMILIAR

"Pongan la esperanza ... en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos" (1 Timoteo 6:17).

Seríamos mucho más felices y más útiles si nuestra vida de hogar y nuestras relaciones sociales fueran gobernadas por los principios de la religión cristiana, e ilustraran la humildad y la sencillez de Cristo... Que los visitantes vean que tratamos de hacer felices a los que nos rodean con nuestra alegría, simpatía y amor.

Mientras procuramos asegurar el bienestar y la felicidad de nuestros invitados, no pasemos por alto nuestras obligaciones para con Dios. La hora de la oración no debiera ser descuidada por ninguna razón... A temprana hora de la noche, cuando se puede orar sin prisa y con entendimiento, presenten sus súplicas y eleven sus voces en

alabanza feliz y agradecida. Que todos los que visiten a los cristianos vean que la hora de la oración es la más sagrada, la más preciosa y la más feliz del día. Un ejemplo tal no quedará sin efecto.

Estos momentos de devoción ejercen una influencia refinadora y elevadora sobre todos los que participan en ellos. Se despertarán pensamientos correctos y deseos nuevos y mejores en los corazones de los más descuidados. La hora de adoración trae paz y descanso agradecidos al espíritu cansado; porque la misma atmósfera del hogar cristiano es de paz y reposo...

En cada acto el cristiano debería tratar de representar a su Maestro, hacer que su servicio aparezca como atractivo...

Nueve de cada diez pruebas y perplejidades que preocupan a tantos son imaginarias o traídas sobre sí mismos por su propio camino equivocado. Deberían dejar de hablar de estas pruebas y de magnificarlas. El cristiano puede confiar cada preocupación, cada cosa que lo perturba, a Dios. Nada es demasiado pequeño como para que nuestro compasivo Salvador no lo note; nada es demasiado grande como para que no pueda llevarlo.

Entonces pongamos nuestros corazones y hogares en orden; enseñemos a nuestros hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría; y expresemos, por medio de una vida alegre, feliz y bien ordenada, nuestra gratitud y amor a quien nos da "todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos". Pero por sobre todas las cosas, fijemos nuestros pensamientos y los afectos de nuestros corazones en el querido Salvador que sufrió por el hombre culpable, y que así abrió el cielo para nosotros.

El amor a Jesús no puede ser escondido, sino que se hará ver y sentir. Ejerce un maravilloso poder. Hace audaz al tímido, diligente al perezoso, sabio al ignorante. Hace elocuente la lengua vacilante, y eleva a nueva vida y vigor al intelecto dormido. Hace esperanzado al quejoso, feliz al melancólico. El amor a Cristo lleva a su poseedor a aceptar responsabilidades y cuidados por su causa, y a llevarlas con su fortaleza.

-Elena G. White, *Reflejemos a Jesús*, pág. 296



16-EL AMOR NO TOMA EN CUENTA UNA INJUSTICIA SUFRIDA

“El amor es sufrido, es benigno. El amor no siente envidia. El amor no es jactancioso ni se engríe” (1 Corintios 13:4).

Hoy hablaremos sobre los celos. ¿Qué son los celos? Es un sentimiento doloroso que hiere el corazón de aquellos que lo sienten, llevándolos más allá del control de sus emociones. En general, los celos se expresan por medio del deseo de poseer a otra persona a quien se piensa que se ama. Son seguidos por el temor de perder a la tal persona. Aunque a primera vista, los celos pueden parecer un sentimiento romántico y hermoso, es en verdad una manera enfermiza de pensar. Los celos son altamente destructivos, e impiden el crecimiento del verdadero amor y de la paz.

C. Diane una vez dijo: Los celos son el gusano del odio en el amor; a veces matan, pero siempre hacen daño.” Esta es una buena definición. Los celos viven en una casa infectada por el germen del odio. La distancia que separa los celos del odio es invisible. En general, los que permiten que los celos dominen sus vidas, pierden el control de sus emociones. Son fácilmente llevados a unas conductas extremas. Son llevados fácilmente a comportamientos extremos.

Con palabras muy sabias, el apóstol Pablo escribió que el amor “no es rudo, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor” (1 Corintios 13:5).

¡Qué diferencia entre el verdadero amor y la clase de amor revelada por uno que está rodeado por las afiladas garras de los celos. Los celos son egoístas y posesivos. El verdadero amor es altruista. Así que los celosos solo buscan sus propios intereses. El que ama verdaderamente procura los intereses de los demás, y de una manera muy especial, los intereses de la persona amada. El verdadero amor no es provocado por nada, y no toma represalias por un mal cometido en su contra.

Podríamos evitar muchos males si no permitimos que las chispas de los celos entren en nuestros corazones. Porque la chispa más diminuta podría encender grandes fuegos. Más vale prevenir que lamentar. Necesitamos mucha ayuda divina para que el verdadero amor sea coronado dentro de nuestros corazones.

–*Daily Meditations* [Meditaciones diarias, traducido del inglés], pág. 23

17-ARMONÍA HOGAREÑA

"Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez. Y le hizo una ropa de diversos colores" (Génesis 37:3).

Como sucede en muchas familias, la familia de Jacob tenía problemas. José era un hijo muy amado. Un día, su padre le dio un regalo: una túnica de muchos colores. Los celos de los hermanos de José iban en aumento por algún tiempo, y esto era el colmo.

Pastoreando el rebaño de su padre en un campo, tramaban lo que iban a hacer para terminar con las preferencias de su padre sobre su hermano José. Cuando José vino a ver cómo estaban sus hermanos, trayéndoles la comida que su padre les mandaba, pusieron en práctica el plan que habían tramado. Aunque no todos los hermanos estuvieron de acuerdo, José fue vendido como esclavo y llevado a Egipto cuando tenía solamente 17 años.

No es fácil para los padres tratar a todos los hijos por igual. Cada hijo o hija tiene sus propias características individuales. Son distintos en edad, en gustos, en salud y en conducta. Esto puede llevar a los padres a hacer elecciones diferentes con respecto a cada hijo. La manera en que tratamos a un hijo puede que no funcione tan bien para el otro.

Es en este punto, los padres tienen que usar el sentido común. No hay nada mejor que el consejo divino y el diálogo abierto para fomentar la comprensión entre los hijos y los padres. Una conversación atenta puede ayudar a un hijo a entender que su hermano(a) menor enfermo(a), tal vez necesita más cuidado, más afecto y mayores atenciones. Aún así, los padres deben evitar mostrar mayor preferencia por uno de los hijos. Esto podría causar graves daños en la formación del carácter de los hijos, porque al enfrentarse ante los problemas de la vida, tal vez siga necesitando y siendo dependiente. Los hermanos celosos tienden a crecer rebelándose constantemente contra todo y todos.

Cuando los padres muestran un amor razonable y equilibrado hacia sus hijos, están promoviendo un ambiente agradable de paz y de armonía. Entonces el hogar se convierte en un lugar en donde los ángeles de Dios se sienten felices de estar.

-*Daily Meditations* [Meditaciones diarias, traducido del inglés], pág. 126

18-EL DIÁLOGO FAMILIAR

"Aparta de ti la perversidad de la boca, aleja de ti la iniquidad de los labios" (Proverbios 4:24).

Hace años leí en un periódico de Porto Velho, Brasil, un artículo interesante titulado "La felicidad marital", escrito por Cillo Bocannera. Mencionaba una obra presentada por el profesor Howard Markman, de la Universidad de Denver, Colorado, EE. UU., durante una conferencia en Londres para especialistas en terapia familiar. Markman afirma que: "la manera en que una pareja discute define cuán exitoso será el matrimonio." Es decir que: "las tácticas que el esposo y la esposa utilizan en sus discusiones son un buen indicador de las probabilidades que tienen de divorciarse."

Es interesante notar que el profesor Markman estudió a mil parejas que discutían frecuentemente. Concluyó que las parejas con mayor riesgo son las que huyen de la discusión y las que permiten que las pequeñeces lleguen a convertirse en grandes disputas. Sabemos que estas son situaciones muy comunes. Hay parejas que no están de acuerdo en dónde poner el jabón en el baño, o cómo sacar la pasta dental del tubo. Permiten que desacuerdos mínimos les afecten en otros puntos importantes en su vida. Finalmente, la relación termina en separación y divorcio. En algunas instancias, hasta llegan a cometerse errores fatales.

El profesor Markman menciona algo que requiere reflexión profunda y seria. Él dice: "Un insulto o una ofensa cometida hacia una persona puede borrar cinco, diez o hasta veinte o más actos de bondad en una relación."

Si las parejas están pensando en la separación, deben detenerse y pensar en las heridas que causarán al corazón de sus hijos, la ausencia de papá o de mamá en las vidas de sus hijos, la falta de apoyo, consejo y compañía que el divorcio ha de causar. Las parejas deben de pensar en cómo sus decisiones impactarán a los demás.



Como seres racionales e inteligentes, debemos pasar menos tiempo discutiendo minucias y enfocarnos más en escuchar. Debiéramos procurar entender el punto de vista de nuestro cónyuge. Aún si uno no está de acuerdo con la perspectiva del otro, debe procurar mantener la paz y la felicidad en su hogar. Esté dispuesto a ceder. Aprenda a ser tolerante. Procure llegar a un acuerdo.

No hay sustituto para el efecto positivo que producen las palabras amables y los actos de amor inspirados por el amor de Dios en los corazones de los que moran en nuestro hogar.

-*Daily Meditations* [Meditaciones diarias, traducido del inglés], pág. 152

19-¿HIJOS PERDIDOS O PADRES PERDIDOS?

"Trajeron unos niños a Jesús para que los tocara, y los discípulos los reprendieron. Al verlo, Jesús se enojó, y les dijo: 'Dejad a los niños que vengan a mí. No se lo impidáis, porque de ellos es el reino de Dios'"
(Marcos 10:13-14).

En un ocasión, en un supermercado grande, por el sistema de altoparlantes se dio el siguiente anuncio interesante: "Tenemos en la recepción a un niño que dice que su padre está perdido y no lo puede encontrar."

Hay otra historia de una pareja que se dio cuenta una mañana que su niño no estaba en la casa. Los padres estaban desesperados buscándolo. Les pidieron a sus vecinos, a sus amigos, y a la policía que les ayudaran a buscar a su niño. Se buscó en cada casa del vecindario. Se buscó por los campos y por los bosques. Mas no pudieron hallar ni huellas del niño.

En esta mañana en particular, una mañana en que la familia normalmente salía junta de casa para asistir a una reunión, alguien sugirió que buscaran en el lugar de reunión. Y efectivamente, allí estaba el niño quietamente, sosteniendo en sus manos un pequeño juguete, que había traído de su casa. Los padres lo abrazaron con alivio al encontrarlo sin daño alguno. La madre, enjugando las lágrimas de sus ojos, exclamaba: "¡Mi precioso hijo, estabas perdido, y ahora te hemos encontrado!".

El niño miró a su madre y le respondió: "Mamá, yo no estaba perdido. Estaba en la iglesia."

Estas dos historias hablan más de padres perdidos que de niños perdidos.

Cada niño, en su inocencia y pureza, tiene el deseo natural de estar con Dios. Muchas veces los padres y los adultos cortan el desarrollo espiritual del niño cuando no le permiten desarrollar su deseo de seguir a Jesús.

Posiblemente fue por esta razón que Jesús no estaba feliz cuando los discípulos impidieron que los niños llegaran hasta Él. Al verlo, Jesús se indignó y les dijo: 'Dejad a los niños que vengan a mí. No se lo impidáis, porque de ellos es el reino de Dios'" (Marcos 10:14). ¡Pensemos seriamente en esta advertencia!

-*Daily Meditations* [Meditaciones diarias, inglés], pág. 165

20-¿QUÉ VIERON EN TU CASA?

"Isaías preguntó entonces: '¿Qué han visto en tu casa?' Ezequías contestó: 'Han visto todo lo que hay en mi casa. Nada quedó en mis tesoros que no les haya mostrado'" (Isaías 39:4).

El rey Ezequías estaba enfermo con una enfermedad grave, pero el Señor escuchó su oración y restauró su salud. Cuando el profeta Isaías le dijo al rey que sería el objeto de la gracia divina, también le dio una señal. Le dijo que la sombra que causaba el sol en el reloj retrocedería diez grados. Este fenómeno asombroso fue observado en la lejana Mesopotamia. Marduk-Baladán, rey de Babilonia, envió una delegación para felicitar a Ezequías por su recuperación. Sabemos que Marduk-Baladán tenía otras intenciones. Él quería que Ezequías se aliara con él para combatir a Asiria.

Sintiéndose honrado con la visita de los mensajeros, Ezequías no vaciló en enseñarles todos sus tesoros y todas sus armas. Sin saber que estaba siendo probado, Ezequías falló completamente. El cronista dijo: "... Dios lo dejó, para probarlo, para que se viera todo lo que había en su corazón" (2 Crónicas 32: 31). Para este tiempo, el profeta vino a donde el rey y le hizo la pregunta en nuestro texto inicial: "¿Qué han visto en tu casa?".

La misma pregunta hacen los ángeles acerca de nosotros después de tener visitas en nuestros hogares. Ellos también preguntan: "¿Qué vieron en tu casa?" Lo que la gente ve en nuestros hogares puede dividirse en tres categorías. En primer lugar, en la mayoría de las casas, la gente ve principalmente 'posesiones materiales'. Pueden verse muebles costosos, cortinas finas y cubiertos impresionantes. Tales casas son como museos, pero muy poco más de eso. En segundo lugar, hay casas donde las visitas notan más la gente que las habita.

Posiblemente noten una ama de casa gentil y delicada, o una ama de casa talentosa, o vanidosa, o niños que a veces dominan la habitación como pequeños tiranos. Y finalmente, en tercer lugar, hay hogares donde las visitas son más impresionadas no por las cosas ni por las personas, sino por la atmósfera de la casa. Tal vez está llena de paz y de devoción. La gente sale de estos hogares animados en su fe en Dios. En estos hogares se 'siente' la presencia de los ángeles.

En una ocasión, unos griegos que visitaban Jerusalén fueron a donde uno de los discípulos con un pedido urgente. "Señor," -le dijeron- "quisiéramos ver a Jesús" (Juan 12:21). ¿Será que muchas de las personas que visitan nuestros hogares quisieran "ver a Jesús?" ¿Los hemos de chasquear?

Ezequías desperdició una magnífica oportunidad de testificar acerca de Dios y de la gran bendición que el Señor le había otorgado. ¿Cometeremos nosotros el mismo error? Hagámonos la pregunta: "¿Qué vieron ellos en mi casa?"

-Siegfried J. Schwantes, *Closer to God*, [Más cerca de Dios, traducido del inglés] pág. 118

21-TIEMPO PARA LOS NIÑOS

"Padres, no irritéis a vuestros hijos, para que no se desalienten"
(Colosenses 3:21).

Creo que no hay nada más molesto para un niño que ser huérfano de un padre vivo. ¡Sí, no se sorprendan por esta aseveración! Escuche el siguiente relato:

Después de un día muy atareado en la oficina, un padre estaba relajándose. Estaba cómodamente sentado en su sala de estar leyendo el periódico. En ese momento su hijo preadolescente entró a la habitación. Toca el hombro de su padre diciendo: "¡Papi, Papi!".

El padre, quien no podía quitar los ojos del periódico, dijo: "¿Qué quieres, hijo? ¿Cuánto quieres?" El hijo le responde: "Papi, yo no quiero dinero. ¡Yo te quiero a ti!".

Historias como ésta pueden compartirse vez tras vez, pero todas tendrían algo en común. Hay incontables hogares donde el padre o la madre, o a veces, ambos, están tan ocupados persiguiendo el éxito financiero o profesional, que no dedican tiempo para sus hijos. Muchos padres creen que el éxito financiero resolvería todos sus problemas.

"Papi, yo no quiero dinero. ¡Yo te quiero a ti!". Esto es lo que tantos niños

están reclamando. Tenemos que entender que no hay tiempo mejor invertido que aquel tiempo dedicado a los hijos. Para contestar a este reclamo se necesita planificación y fuerza de voluntad de parte de los padres para priorizar la atención que los hijos merecen.

Digo planificación porque los padres tienen que sacar tiempo diariamente en sus itinerarios para dedicarlo a sus hijos. Esto debe ser algo tan sagrado y tan importante como un compromiso de trabajo. Tampoco es solamente cuestión de la cantidad de tiempo que se está con los niños. Hay que interactuar genuinamente con los niños y de una forma cualitativa.

Además, se necesita perseverancia para dedicar tiempo a los hijos. Y recuerden: nunca es demasiado tarde para dedicarles tiempo, amor, y bondad a sus hijos. En el momento preciso ellos devolverán a los padres todo lo que estos invirtieron en ellos. Ellos reconocerán que les dimos algo que el dinero no puede comprar: amor.

-*Daily Meditations*, [Meditaciones diarias, traducido del inglés], pág. 346

22-UNA CANCIÓN DE AMOR

"Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera todos sus tesoros por el amor, del todo serían despreciados" (Cantares 8:7).

Al escribir esto, pronto se cumplirán cuarenta años que Vesta y yo estamos casados. Nuestra unión ha sido excepcionalmente feliz y bendecida por el cielo. Somos los primeros en admitir que esto ha sido por el Señor, y no nosotros.

Después de nuestro Padre celestial, nuestro padre terrenal merece gran parte del crédito por nuestra felicidad. Él no tuvo la dicha de haber nacido en un hogar feliz. Su padre y su madre estaban divorciados cuando él era un bebé en brazos de su madre. Pero un día, mi Papi entregó su corazón a Dios - completamente. ¡Decidió servir a Dios...esto y nada más y nada menos! A consecuencia de esta decisión, Dios pudo dirigirlo hacia mi madre. Ella ya había dedicado su vida completamente a Dios. Así que Dios pudo también dirigirla hacia Papi.

A través de los años, ni una sola vez los vi discutir. Cuando llegué a la adultez, le pregunté a mi padre: "¿Alguna vez discutiste con Mamá?" Su respuesta me sorprendió.



“Sí, hemos discutido. Pero nunca hemos discutido frente a ustedes. Nunca hubo un problema tan grande que no pudiéramos resolverlo humildemente de rodillas ante la cruz.”

De niños al crecer en el hogar, mis padres demostraban abiertamente su afecto el uno hacia el otro. Aún en su vejez, cuando los traímos a nuestro hogar, allí continuó la historia de su amor. Aún los nietos han sido testigos de su afecto. Vesta y yo hemos tratado de seguir su ejemplo desde el día de nuestra boda. Después de todo, la vida es incierta. Si algo nos llegara a suceder, queremos que el último recuerdo que tengamos el uno del otro sea un recuerdo agradable y feliz.

Estamos conscientes de que en un mundo pecaminoso, las cosas pueden cambiar de la noche a la mañana. Así que, si de esto se trata la vida, nosotros “... no ponemos nuestra confianza en la carne” (Efesios 3:3). Esto, sin embargo, sabemos, que “Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los edificadores. Si el señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia” (Salmo 127:1). Sabemos que solo estamos seguros si entregamos nuestras vidas completamente a Dios cada momento - y esto es lo que hemos decidido hacer. Rogamos que ésta sea también su decisión.

-Donald Mansell and Vesta West Mansell, *Sure as the Dawn*, [*Tan cierto como el amanecer*, traducido del inglés] pág. 51

23-EL HOGAR - UN LUGAR DE AMOR

“Así Jacob sirvió por Raquel siete años, y le parecieron como pocos días, porque la amaba” (Génesis 29:20).

¿Ha notado que cuando ocurren dos o tres accidentes de aviación seguido, o cuando hay algún secuestro violento, surge una ola de pedidos de mayores medidas de seguridad que genera la prensa? Los legisladores se entusiasman y el gobierno trata de mejorar las reglas de seguridad. Cuando se observa la cantidad de hogares destruidos en el mundo, tantos niños infelices, y tantos corazones heridos con sufrimiento irreparable, ¿piensa usted que necesitamos mejores “reglas de seguridad” para nuestros hogares e iglesias?

En una ocasión un hombre fue a ver un consejero para dialogar sobre las mejores cosas que podía hacer por sus hijos. Esperaba recibir consejo sobre la educación -a cuál escuela podrían ir, qué ventajas culturales proveer para ellos, etc. Sin embargo, la respuesta del consejero le sorprendió. Le dijo el consejero:

“Lo mejor que un padre puede hacer por sus hijos es amar a la madre de ellos. El hijo que vive en un hogar donde el padre verdaderamente ama a su esposa es un hijo bendecido, más que un hijo cuyo padre está dispuesto a escribir grandes cheques.”

La senda que va desde un casamiento feliz ante un pastor o juez, hasta una corte de divorcios, es uno de los caminos más trágicos que un ser humano puede transitar.

“El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades.” (E. G. de White, *El ministerio de curación*, pág. 275).

Hagamos de nuestro hogar un lugar de amor y de paz. Compartamos amor, en vez de simplemente exigirlo de los demás. Entonces sentiremos lo bueno que es estar en un lugar de felicidad.

–*Daily Meditations*, [Meditaciones diarias, traducido del inglés], pág. 346

24-LA CASA DE DIOS

“Yo habito en la altura y en la santidad, y con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y dar vida al corazón de los contritos” (Isaías 57:15).

En el 1791, nació en la ciudad de nueva York un niño llamado John Howard Payne. Él llegó a ser un actor muy famoso no solamente en los Estados Unidos, sino que también en Inglaterra y en Francia. Entre los años desde 1842 hasta 1845 y desde 1851 hasta 1852, fue cónsul de los Estados Unidos en Túnez, en el norte de África. Murió mientras servía allí, y allí mismo fue enterrado. Pero treinta años después, en 1882, sus restos fueron exhumados y llevados a Norteamérica, donde fue enterrado entre personajes famosos, en el cementerio Dumbarton Oaks, en la capital federal del país.

En el día de su entierro en Washington, DC, el Congreso y la Corte Suprema suspendieron sus actividades en honor al evento. Aún el presidente, el vicepresidente y miembros del gabinete siguieron el cortejo fúnebre por la avenida Pennsylvania. ¿Puede usted imaginar la razón por tan grande honor? ¿Sería porque era famoso? ¡Oh, no! ¿Fue porque fue un cónsul honorable? ¡Oh, no! ¡Usted no podrá adivinar! Fue porque fue autor de esa hermosa y querida canción: “Hogar de mis recuerdos” El himno fue cantado por un coro de mil voces junto a su tumba.

He aquí parte de la letra: "... Posara yo en palacios, corriendo el mundo entero, a todos yo prefiero mi hogar, mi dulce hogar. ... No hay sitio bajo el cielo más dulce que el hogar."

Todos los idiomas de la tierra tienen una palabra para "casa", pero solamente los idiomas de los países cristianos tienen palabras para el concepto de "hogar". Un "hogar" es una casa en donde la gente ama a Dios, y se aman los unos a los otros. Salomón tenía en su corazón el deseo de "construir una casa para el Nombre del Señor." No hay duda de que Dios estaba feliz de bendecir aquella casa con Su presencia. Pero Isaías nos dice que Dios vivirá "también con el que es contrito y humilde en espíritu." ¡Qué sublime pensamiento! ¡Podemos hacer de nuestro corazón un hermoso hogar, en donde Dios se complazca en

vivir! ¿Es su corazón contrito (arrepentido)? ¿Reconoce usted sus errores y confiesa sus pecados? ¿Es usted humilde? Si es así, conocerá usted el gozo de Dios.

–Eric B. Hare, *Make God First, [Haz de Dios lo primero, traducción del inglés]*, pág. 182

25-LA INFLUENCIA DE UN HOGAR CRISTIANO

"... El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).

Nuestro tiempo, nuestra fuerza y nuestras energías pertenecen a Dios; y si son consagradas a su servicio, nuestra luz brillará. Afectará primero y con más fuerza a quienes viven en nuestros hogares, quienes están más íntimamente relacionados con nosotros; pero se extenderá más allá del hogar, aun hasta "el mundo". Para muchos será un sabor de vida para vida; pero hay algunos que rehusarán ver la luz, o caminar en ella. Estos son del tipo del que habló nuestro Salvador, cuando dijo: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" Juan 3:19. Los tales están en una posición muy peligrosa; pero su curso de acción no excusa a ninguno de nosotros de dejar que nuestra luz brille.

Supongamos que porque algún barco haya dejado de lado la advertencia de su faro, y se haya despedazado en las rocas, el guardafaro apagara sus luces y dijera: "No prestaré más atención al faro", ¿cuál sería la consecuencia? Pero ésta no es la manera como actúa. Mantiene su luz brillando toda la noche, enviando sus rayos hacia la oscuridad, para beneficio de cada marino que llega al

peligroso alcance de las rocas y arrecifes. Si algún barco naufragara porque sus luces estaban apagadas, se telegrafiaría a todo el mundo que en tal noche, en tal lugar, un barco naufragó en las rocas porque no había luz en la torre. Pero si algunos barcos naufragan porque no prestan atención a la luz, el guardafaro es sin culpa; ellos estaban advertidos, pero no prestaron atención.

¿Qué pasaría si la luz de la casa se apagara? Entonces todos en la casa estarían en oscuridad, y el resultado sería tan desastroso como si la luz del faro se apagara. Muchas almas están mirándolos, hermanos cristianos, para ver si están embriagados con los cuidados de esta vida, o se están preparando para la vida futura e inmortal. Observan para ver qué influencia ejercen sus vidas, y si son verdaderos misioneros en casa, preparando a sus hijos para el cielo.

El primer deber del cristiano está en el hogar. Padres y madres, la de ustedes es una gran responsabilidad. Están preparando a sus hijos para la vida o la muerte; los están preparando para un lugar de morada aquí en la tierra, para la autogratificación en esta vida, o para la vida inmortal, para alabar a Dios para siempre. ¿Y para cuál será? Ha de ser la carga de su vida lograr que cada hijo que Dios ha confiado al cuidado de ustedes reciba el divino molde.— *The Signs of the Times*, 14 de enero de 1886.

—Elena G. de White, *Reflejemos a Jesús*, pág. 159

26-LA BIBLIA ES LA VOZ DE DIOS PARA LAS FAMILIAS

"Don del Señor son los hijos, los descendientes son una recompensa"
(Salmo 127:3).

Los padres deben reformarse. Los ministros necesitan reformarse; necesitan a Dios en sus hogares. Si quieren ver un estado de cosas diferentes, deben dar la Palabra de Dios a sus familias, y deben hacerla su consejera. Deben enseñar a sus hijos que ésta es la voz de Dios a ellos dirigida y que deben obedecerle implícitamente. Deben instruir con paciencia a sus hijos; bondadosa e incesantemente deben enseñarles a vivir para agradar a Dios. Los hijos de tales familias estarán preparados para hacer frente a los sofismas de la incredulidad. Aceptaron la Biblia como base de su fe, y por consiguiente, tienen un fundamento que no puede ser barrido por la ola de escepticismo que se avecina.

En muchos hogares, se descuida la oración. Los padres creen que no disponen de tiempo para el culto matutino o vespertino. No pueden invertir unos momentos en dar gracias a Dios por sus abundantes misericordias, por el bendito sol y las lluvias que hacen florecer la vegetación, y por el cuidado de los santos ángeles. No tienen tiempo

para orar y pedir la ayuda y la dirección divinas, y la permanente presencia de Jesús en el hogar. Salen a trabajar... sin dedicar un solo pensamiento a Dios o al cielo. Poseen almas tan preciosas que para que no sucumbieran en la perdición eterna, el Hijo de Dios dio su vida por su rescate...

Como los patriarcas de la antigüedad, los que profesan amar a Dios deberían erigir un altar al Señor dondequiera que se establezcan. Si alguna vez hubo un tiempo cuando todo hogar debería ser una casa de oración, es ahora. Los padres y las madres deberían elevar sus corazones a menudo hacia Dios para suplicar humildemente por ellos mismos y por sus hijos. Que el padre, como sacerdote de la familia, ponga sobre el altar de Dios el sacrificio de la mañana y de la noche, mientras la esposa y los niños se le unen en oración y alabanza. Jesús se complace en morar en un hogar tal.

De todo hogar cristiano debería irradiar una santa luz. El amor debe expresarse en hechos. Debe manifestarse en todas las relaciones del hogar y revelarse en una amabilidad atenta, en una suave y desinteresada cortesía. Hay hogares donde se pone en práctica este principio, hogares donde se adora a Dios, y donde reina el amor verdadero. De estos hogares, de mañana y de noche, la oración asciende hacia Dios como un dulce incienso, y las misericordias y las bendiciones de Dios descienden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana.- *Historia de los patriarcas y profetas*, pág. 139, 140.

Lo que hará el carácter amable en el hogar es lo que lo hará amable en las mansiones celestiales.- *Conducción del Niño*, pág. 454.

Aquello que hace el carácter amable en el hogar es lo que lo hará amable en las mansiones celestiales.

-Elena G. de White, *Reflejemos a Jesús*, pág. 174

27-ASIENDO AL PODEROSO DEL CIELO

"Que la bondad del Señor nuestro Dios, descanse sobre nosotros. Confirma la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma" (Salmo 90:17).

Usted debiera enseñar a sus hijos a controlar su temperamento y a cultivar un espíritu amante y semejante al de Cristo. Diríjalos de tal forma que amen el servicio de Dios, que encuentren más placer en ir a la casa de adoración que a lugares de esparcimiento. Enséñeles que la religión es un principio viviente. Si yo hubiera sido enseñada con



la idea de que la religión es una mera emoción, mi vida hubiera sido inútil. Pero nunca permití que la emoción se interpusiera entre el cielo y mi alma. Cualesquiera fueren mis emociones, buscaré a Dios al comienzo de cada día, al mediodía y a la noche, para poder obtener fortaleza de la viva Fuente de poder.

Madres... ¿no se les ha dado su tiempo... para ser empleado en hermosear las mentes de sus hijos, y cultivar un carácter amoroso? ¿No debiera ser invertido en aferrarse del Poderoso del cielo, y buscar de Él poder y sabiduría para adiestrar a sus hijos para un lugar en su reino, para asegurarles una vida que durará tanto como el trono de Jehová?. ...

Quizá la madre se sienta a hacer su trabajo noche tras noche mientras sus hijos van a la cama sin una oración o un beso de buenas noches. No une sus tiernos corazones al suyo propio con las cuerdas del amor; porque ella está "demasiado ocupada"...

Algunos pueden preguntarse por qué decimos tanto acerca de la religión del hogar y los hijos. Es por la terrible negligencia de los deberes del hogar de parte de tantos. Como siervos de Dios, padres, ustedes son responsables por los hijos confiados a su cuidado. Muchos de ellos están creciendo sin reverencia, siendo descuidados e irreligiosos, desagradecidos e irreverentes.

Si estos hijos hubieran sido adecuadamente orientados y disciplinados, si hubieran sido criados en disciplina y amonestación del Señor, los ángeles celestiales estarían en sus hogares. Si ustedes fueran auténticos misioneros del hogar... estarían... preparando a sus hijos para mantenerse de su lado, como eficientes obreros en la causa de Dios.

Qué impresión produce en la sociedad ver a una familia unida en la obra y el servicio del Señor. Una familia tal es un poderoso discurso en favor de la realidad del cristianismo. Otros ven que hay una influencia obrando en la familia que afecta a los hijos, y que el Dios de Abrahán está con ellos. Y lo que tiene una influencia tan poderosa sobre los hijos se siente más allá del hogar, y afecta a otras vidas. Si los hogares de los profesos cristianos tuvieran un molde religioso correcto, ejercerían una poderosa influencia para el bien. Serían en verdad la "luz del mundo".—*The Signs of the Times*, 14 de enero de 1886.

—Elena G. de White, *Reflejemos a Jesús*, pág. 161

28-UN ARGUMENTO QUE LOS INFIELES NO PUEDEN RESISTIR

"Mientras tenéis la Luz, creed en ella, para que seáis hijos de luz" (Juan 12:36).

Un hogar cristiano bien ordenado es un argumento que el incrédulo no puede resistir, porque no encuentra lugar para la búsqueda de faltas triviales. Y los hijos de un hogar así están preparados para enfrentar los sofismas de la incredulidad. Han aceptado la Biblia como base de su fe, y tienen un firme fundamento que no puede ser removido por el embate del escepticismo.

Dijo Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo". Mateo 5:14. Él ha confiado talentos a nuestro cuidado. ¿Qué estamos haciendo con los dones que nos ha confiado? ¿Estamos dejando brillar nuestra luz usándolos para su gloria y el beneficio de nuestros prójimos, o los estamos usando para hacer progresar nuestros propios intereses egoístas? Muchos los están usando egoístamente. No parecen ser conscientes de que todos estamos en camino al juicio, y de que pronto hemos de dar cuenta del uso que hemos hecho de las oportunidades dadas por Dios para hacer el bien...

Necesitamos ayuda divina si hemos de mantener nuestras luces brillando. Pero Jesús murió para proveer esa ayuda. Él extiende la invitación: "Que se acojan a mi amparo, que hagan la paz conmigo, que conmigo hagan la paz". Isaías 27:5 (BJ). Aférrense a los brazos del poder infinito; entonces encontrarán que él es precioso para su alma, y todo el cielo estará a su servicio. "Si andamos en luz, como él está en luz", tendremos la compañía de los ángeles santos. A Josué le fue dicho: "Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza... entre éstos que aquí están te daré lugar". Zacarías 3:7. ¿Y quiénes son "éstos que aquí están"? Son ángeles de Dios. Josué debía tener una confianza viviente en Dios cada día; y entonces los ángeles caminarían con él, y el poder de Dios descansaría sobre él en todas sus labores.

Entonces, amigos cristianos, padres y madres, ¿dejarán que su luz pierda fuerza? ¡No, nunca! Y pronto los portales de la ciudad celestial se abrirán a ustedes; y podrán presentarse a sí mismos y presentar a sus hijos ante el trono diciendo: "He aquí, yo y los hijos que me dio

Jehová". Isaías 8:18. ¡Y qué recompensa a la fidelidad será aquélla, ver a sus hijos coronados con la vida inmortal en la maravillosa ciudad de Dios!

-Elena G. de White, *Dios nos cuida*, pág. 326

29-CÓMO UNIR LOS CORAZONES

“Él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres” (Malaquías 4:6, pp).

El principio de amor fue establecido por Dios antes de la entrada del pecado al mundo para que Adán, Eva y sus descendientes pudieran vivir felices. Hemos visto cómo Satanás ha mezclado el significado del ‘amor’ con los de ‘pasión’, ‘sexo libre’, y ‘deseos carnales’. Así que fue necesario que Dios creara una diferencia, una distinción entre el amor verdadero y el amor humano. Dios estableció el amor como un principio eterno de conducta, no como un sentimiento o una sensación física, y mucho menos como una experiencia casual. El amor puro, en cualquier circunstancia, es ese elemento vital que trae paz al corazón y guía la mente a resolver correctamente los problemas.

En una cultura donde las mentes de las personas están enfocadas principalmente en lo que es pecaminoso, necesitamos algo en nuestra experiencia personal que nos ayude a mantener vivo en nuestra mente este principio del verdadero amor. Ése ‘algo’ es la conversión o la justificación por la fe en Cristo. Éste fue el segundo principio que el Señor otorgó en el Edén, para que Adán y Eva todavía pudieran amarse el uno al otro, aún después de la entrada del pecado. Génesis 3:15 y 21 nos dicen que fue sacrificado un cordero en propiciación por nuestros primeros padres. ¡Se derramó sangre para enseñar al mundo que el verdadero amor puede venir solamente por la fe en el Cordero de Dios! En otras palabras, recibimos este amor al caminar diariamente con Cristo.

En una ocasión, un hijo sostuvo una fuerte discusión con su padre. La madre observaba la discusión, pero permanecía en silencio. Cuando el hijo salió de la casa, ella le dijo a su esposo: “Ernesto, tú estabas equivocado. ¿Por qué le exiges tanto al muchacho?”

El esposo le contestó: “¿Crees tú que debo humillarme ante ese joven difícil? ¡Se va a creer que siempre tiene razón!

A esto, la esposa le respondió: “¡Estás equivocado! ¿No somos acaso cristianos? Escucha, Ernesto. Debemos enseñarle a los hijos que vivimos por el perdón de Dios. La unidad de la familia no depende de tu autoridad, sino de la gracia y la fidelidad de nuestro Salvador.” El esposo no respondió.

Más tarde, cuando su hijo regresó a la casa, el padre lo llamó y le dijo: “Hijo mío, tú tenías razón. Siento mucho no haber visto esto antes. Por favor, perdóname.

"Papá ...", respondió el hijo con un nudo en la garganta. Entonces, se volteó rápidamente, antes que su padre viera las lágrimas de agradecimiento en sus ojos. -Power and Light, [*Poder y luz*, traducido del inglés], 06/12/60.

-Moysés S. Nigri, *Walking with God Every Day*, [Caminando con Dios cada día, traducido del inglés] pág. 339

30-PRINCIPIOS DE UN HOGAR FELIZ

"Y Jesús y sus discípulos fueron invitados también a la boda" (Juan 2:2).

¿Pueden ustedes imaginarse el privilegio de aquella pareja de tener a Jesús y a sus discípulos invitados a su boda? ¿Entendían ellos el significado de la presencia del Maestro allí. Es interesante notar que, como en muchas bodas, surgió un problema. No era un problema muy grave, sin embargo. Simplemente se les acabó el vino, el jugo de uva fresco. En mi país, Brasil, sería como si se acabara el "ponche" antes de que se acabara la fiesta.

Hace unos años, casi pospuse una boda, donde me pidieron que predicara. El novio y la novia tuvieron un mal entendido que nos preocupó mucho a todos. Pero hoy son una pareja felizmente casados. ¿Por qué? Porque invitaron a Jesús a su boda. Ellos le pidieron a Cristo que fuera parte de su hogar. Y el Señor ha suplido todas sus necesidades.

La presencia de Jesús es la parte más importante de una boda exitosa. Sin Cristo, es imposible disfrutar completamente la felicidad. Es Cristo quien dirigirá el hogar, y proveerá las guías necesarias para los padres y los hijos de cómo vivir en esta tierra en preparación para el hogar celestial.

Sin embargo, hay otros factores simples y prácticos que podrían influir positivamente en la relación de la pareja. Los llamo: "Momentos especiales".

El primero es *nuestro tiempo con Dios*. ¿Tomamos tiempo cada día para nuestro culto personal? ¿Oramos y ayunamos? Leemos nuestras Biblias? Cada uno de nosotros necesita un tiempo a solas con Dios.



El segundo, es *nuestro tiempo para planificar*. Vivimos en un mundo muy ocupado y exigente, donde el padre y la madre tienen que salir a trabajar. La mayoría de las veces, la madre ya no está en casa tiempo completo, sino que está lado a lado con su compañero proveyendo para la familia. ¡Ambos tienen batallas y dificultades en el trabajo, y luego regresan a la casa exhaustos! ¡Los hijos regresan de la escuela, tienen tareas que hacer, libros que leer... ¿Quién va a hacerse cargo de la casa? ¿Será la esposa sola? El esposo espera la cena, pero generalmente no se ofrece para ayudar a prepararla. Las familias necesitan un plan sobre cómo van a trabajar juntos, o van a surgir conflictos y tensiones en el hogar.

El tercero es *nuestro tiempo familiar*. Mientras que el culto familiar es muy importante, también tiene que haber tiempo para conversar y compartir. Cada miembro de la familia tiene que escuchar acerca de las pequeñas victorias o chascos en el día de cada miembro de la familia. Tal compañerismo ayuda a crear intimidad en la familia, y esto es esencial. Con frecuencia se compara al matrimonio con un viaje, pero todos buscamos un destino ¡el cielo! Llegaremos allá si crecemos cada día en Cristo. Las familias tienen que aprender a manejar los conflictos. Tienen que aprender a decir: "Lo siento. Por favor, perdóname. estaba equivocado."

La Sra. White aconseja a las personas que están pensando en casarse: "Si los hombres y las mujeres tienen el hábito de orar dos veces al día antes de pensar en el matrimonio, deberían orar cuatro veces diarias cuando tienen en vista semejante paso. El matrimonio es algo que influirá en su vida y la afectará tanto en este mundo como en el venidero." - *Mensajes para los jóvenes*, pág. 324.

Léo Ranzolin, *Jesus, the Morning Dew* [Jesús, el rocío de la mañana, traducido del inglés], p. 179

31-AMAR: CUÁNDO Y CÓMO

"Así Jacob sirvió por Raquel siete años, y le parecieron como pocos días, porque la amaba" (Génesis 29:20).

"Es el amor lo que nos hace feliz. Es el amor lo que allana el camino. Nos hace obedecer, nos hace ser amables a otros cada día."-F. E. Belden.

El primer amor con el que nos encontramos en la vida es el amor de Papá y Mamá. Después experimentamos el amor de nuestros hermanos(as) y amigos(as). Luego vemos el amor en los años de la adolescencia, cuando un joven es atraído hacia una jovencita, y una jovencita es atraída hacia un joven.

Como adultos jóvenes, las personas comienzan a pensar seriamente en formar un hogar en el futuro. Un joven se interesa en una jovencita especial y la elige. Si están asistiendo a la universidad, con frecuencia se casan después de la graduación. Todos estos tipos de amor influyen el amor que sigue.

Los padres naturalmente disfrutan abrazar y besar a sus hijos. Algunos hermanos(as) se abrazan, pero generalmente no abrazamos y besamos a nuestros amigos. Los cónyuges

deben expresar su amor por medio de un cálido abrazo y un suave beso. Pero las expresiones de amor entre las parejas jóvenes no debieran exceder ciertos límites antes de casarse.

A cada uno de nosotros nos gusta tener nuestras propias cosas. Cuando se hace bajo control, es bueno trabajar, ahorrar dinero y comprar, pero cuando nuestro deseo por obtener cosas materiales se sale de control, hace a la gente miserable, y convierte a muchos en ladrones.

Esto mismo ocurre con el amor. Es bueno sentirse deseado y controlado. El amor saludable es hermoso, amable y puro. Pero cuando se sale de control, cuando la pasión se apodera de los sentidos, caemos en pecado y en chasco. Nuestras relaciones se vuelven muertas y secas cuando tratamos de aprovecharnos del amor en vez de expresar amor genuino. Nuestros días de tristeza nos parecerán largos años.

Así que juegue con cuidado el juego del amor puro. Siga las reglas, y algún día, estará preparado para un amor que le hará feliz, y hará que los años parezcan como solo unos pocos días breves.

Eric B. Hare, *Make God First*, [*Pon a Dios en primer lugar*, traducido del inglés] pág. 22

